

HOMENAJE A VALENTIN PANIAGUA CORAZAO



Capítulo 36

COMITÉ EDITOR

Javier Arias-Stella / Juan Incháustegui Vargas
Alberto Adriánzén Merino / Gustavo Bacacorzo / Marita Castro Pisfil /
Domingo García Belaunde / Marco Jamanca Vega /
Francisco Miró Quesada Canturías / Luis Ortega Navarrete /
Henry Pease García / Marcial Rubio Correa / Débora Urquieta /
Alberto Velarde Yañez / Juan Manuel Velarde



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Homenaje a Valentín Paniagua Corazao

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010
Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:
Fondo Editorial PUCP
Primera edición, noviembre de 2010
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-941-5
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-14040
Registro de Proyecto Editorial: 31501361000964

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

UNA SEMBLANZA DE VALENTÍN PANIAGUA

Fernando Vidal Ramírez

Conocí a Valentín Paniagua en febrero de 1961 cuando él, estudiante de Derecho de la Universidad de San Antonio Abad, de su Cusco natal, y yo, de la de San Marcos, junto con otros estudiantes de las entonces existentes facultades de Derecho del país, fuimos becados por el gobierno de los Estados Unidos para asistir a un seminario de Derecho en la Universidad de Indiana, en Bloomington, Indiana, y para visitar varias otras universidades y ciudades del gran país del Norte, entonces presidido por John F. Kennedy. En ese momento las relaciones de EE.UU. con la Cuba de Fidel Castro eran sumamente tensas y la infiltración castrista se hacía sentir en varios países de América Latina.

En 1958, Richard Nixon, como acompañaba a Eisenhower en el gobierno de los Estados Unidos como vicepresidente, inició una gira por varios países de América Latina, llegando a Lima en el mes de mayo de ese año. Además de sus entrevistas protocolares con las autoridades del gobierno del presidente Prado, Nixon se aprestó a visitar la Universidad de San Marcos, que por esos años funcionaba en los viejos claustros del Parque Universitario. Las autoridades de la universidad, presidida por el rector José León Barandiarán, se disponían a recibirlo, pero el estudiantado estaba dividido entre los que querían dialogar con el vicepresidente de los Estados Unidos y los que se oponían a su ingreso a los claustros sanmarquinos. Entre estos se contaban estudiantes procastristas y de la extrema izquierda. Llegado Nixon al Parque Universitario pretendió ingresar por la puerta principal de la Universidad, la que daba acceso al Patio de Derecho, a su histórica Pila y al Rectorado, generándose una gran bronca entre los estudiantes de ambos bandos y en la cual se le llegó a vejar, por lo que Nixon optó por retirarse. Este episodio motivaría que el gobierno de los Estados Unidos considerara la revisión de su política exterior con los países de América Latina y que buscara una aproximación con sus estudiantes. Fue así que el Departamento de Estado y la Universidad de Indiana organizaron seminarios de Derecho

con la participación de estudiantes peruanos seleccionados de sus facultades de Derecho, llegándose a realizar hasta tres seminarios, en los años 1959, 1960 y 1961, respectivamente. En ese entonces, en el Perú no existían más facultades de Derecho que las de San Marcos y la Católica en Lima, la de San Antonio Abad en Cusco, la de San Agustín en Arequipa y la de Trujillo.

Para el tercer seminario, realizado durante los meses de febrero y marzo de 1961, vinieron a Lima enviados por la Universidad de Indiana Peter Fraenkel —en representación del presidente de la universidad— y el decano para asuntos estudiantiles Leo R. Dowling. Ambos participaron en la selección que calificó a los postulantes no solo por su rendimiento académico sino, especialmente, por sus condiciones y capacidad de liderazgo. Fue así que Valentín fue seleccionado y distinguido con la beca¹.

Valentín Paniagua, egresado del colegio de los Salesianos, había ingresado en 1955 a la Universidad San Antonio Abad para cursar los dos años en la Facultad de Letras, que entonces eran requisito para iniciar los estudios de Derecho. En 1957, cursando ya sus estudios en la facultad, además de ser un destacado estudiante tenía ya una reconocida trayectoria como dirigente estudiantil que lo llevaría a la presidencia de la Federación Universitaria del Cusco. En esos años la vida universitaria estaba signada por las lides de las facciones estudiantiles que se disputaban la hegemonía para la conducción del movimiento estudiantil, en las que pugnaban las facciones castristas, comunistas, apristas e independientes, a los que se aglutinaban los estudiantes con formación social cristiana y los adherentes al naciente partido fundado por Fernando Belaunde Terry.

Conformado el grupo de becados, el periplo de Valentín y de los demás estudiantes peruanos comenzó a inicios de febrero de 1961 con una breve estadía en la ciudad de Miami, para luego visitar Puerto Rico, donde nos esperó un programa que incluía una visita a una Colonia Penal Agrícola, en la que se ensayaban modernos métodos de rehabilitación social en los que los reclusos estaban sometidos a un régimen de trabajo dentro de la colonia penal.

A la Universidad de Indiana llegamos una fría mañana en la que había nevado. Habíamos volado de Puerto Rico a Miami y transbordado el avión para el vuelo a Indianápolis y luego ser trasladados a Bloomington, una pequeña ciudad

¹ Los demás seleccionados fueron Juan José Lazo y Eloísa Rivas, por la Universidad de San Agustín de Arequipa; José Tamayo Herrera, por la Universidad de San Antonio Abad del Cusco; José Cacho Pajares, Alberto Quispe y Jaime Velásquez, por la Universidad de Trujillo; César Debarbieri y Carlos Garatea, por la Universidad Católica; y, Jorge Castillo Montero, Ramón Espinosa Garreta, Rafael Huamán Centeno, Mery Torres D'Allorto y el autor de esta semblanza, por la Universidad de San Marcos. Fue invitado, además, el profesor Toribio Amayo de la Universidad de Trujillo.

en cuyos alrededores estaba el campus indianensis. Fundada en 1820 por el Estado de Indiana, su facultad de Derecho había comenzado a funcionar en 1842.

Entre los profesores que conducirían el seminario se encontraba Jerome Hall, afamado filósofo del Derecho, quien unos meses antes había dictado unas conferencias en la facultad de Derecho de San Marcos y en 1959 editado, en Buenos Aires, su libro *Razón y realidad en el Derecho*, que puso en nuestras manos en gesto sumamente amistoso. El profesor Hall transitaba además por el campo del derecho penal y de él recibimos algunas clases de las materias de su especialidad.

Las otras materias a desarrollarse en el seminario fueron la práctica del inglés, diversos aspectos del Derecho anglo americano y charlas sobre aspectos de la vida americana, intercalándose las sesiones con eventos académicos, culturales y deportivos que se desarrollaban en el campus. Las sesiones del seminario fueron programadas a lo largo del mes de febrero, para luego, en marzo, intercalarlas con visitas a otras universidades y ciudades, incluidas Indianápolis, Chicago, Nueva York y Washington.

Valentín por su temperamento guardaba un perfil bajo, que no era indicativo de su potencial personalidad política, la que pondría de manifiesto al destacarse prontamente como líder del grupo. Asistía a las clases, como todos nosotros, con la puntualidad muy propia del estudiante latino, especialmente a las clases con el profesor Hall, quien era ya un hombre cargado de años y que con la comprensión del filósofo llegó a aceptar con gran sentido de humor las reiteradas tardanzas en que incurriamos los estudiantes peruanos.

Indudablemente lo más atractivo e interesante del seminario fueron las clases dictadas por el profesor Hall. Presentó su posición jusfilosófica como una filosofía integrativa del Derecho, con aproximaciones a la Teoría Tridimensional del Derecho concebida por Miguel Reale en Brasil (el Derecho como conjunción de conducta, norma y valor) y la Escuela Ecológica del Derecho inspirada por Carlos Cossio en Argentina (el Derecho como conducta humana intersubjetiva). En la vinculación de su posición jusfilosófica con el derecho penal, el profesor Hall desarrolló en sus clases los conceptos fundamentales para la determinación de la responsabilidad penal, de la que excluyó el de la negligencia para hacer énfasis en el dolo y en lo que calificó de temeridad, que no era propiamente negligencia pero tampoco llegaba a ser dolo. Explicó que la temeridad se configuraba por la realización de actos riesgosos, aproximándose, de este modo, a una integración de conceptos que además de ser determinantes de la responsabilidad penal lo eran también para determinación de la responsabilidad civil, dentro de la filosofía integrativa del Derecho que preconizaba. En una de sus últimas clases dio un sabio consejo en cuanto al modo como el abogado

debía asumir la defensa, sentenciando que debía tener la cabeza siempre fresca pero el corazón caliente.

A las clases de Derecho se sumaron charlas sobre aspectos de la historia del Estado de Indiana y de la de los Estados Unidos, así como sobre su geografía y el modo de vida de la familia americana. Las charlas abarcaron, además, temas diversos, pues se tocó el problema racial, el sistema educativo, la organización del gobierno federal y de los gobiernos estatales y hasta sobre la situación política y social de América Latina y del Perú.

En el campus se desarrollaba una actividad intensa, ya que a los espectáculos artísticos de diversa índole se sumaban los deportivos, pues asistíamos a las competiciones de básquetbol, fútbol americano y natación, en las que se enfrentaban los equipos de la Universidad de Indiana con los de otras universidades, como la de Purdue, Michigan y Ohio, con el espectáculo colorido y festivo que daban las guaripoleras.

Éramos invitados también a mantener conversaciones con los estudiantes y en una oportunidad visitamos una *sorority*, como se denominaban a las residencias femeninas. En una de esas visitas y en una conversación muy amigable, las estudiantes mostraron curiosidad por conocer la comida típica peruana. Valentín las dejó asombradas al recordar la de su Cusco natal y que las familias peruanas en general hacían cuatro comidas al día, pues además del desayuno se almorzaba, se tomaba lonche y se cenaba. Su explicación sobre el contenido del shairo, plato típico de su terruño, causó estupefacción, motivando que una estudiante ingenuamente le preguntara que, entonces, como es que era tan flaco?

A mediados del mes de febrero hizo una visita al campus el Embajador del Perú don Fernando Berckemeyer y sostuvo con nosotros una reunión sumamente cordial. Conociendo que teníamos programada una visita a Washington en el mes de marzo, nos invitó desde ya a una cena en la residencia de la Embajada.

A fines del mes de febrero, acompañados de Carlos D'Acunha, un profesor argentino que hacía una estadía en la Universidad de Indiana, iniciamos nuestra primera gira a bordo de un bus Greyhound que tendría como destino la ciudad de Chicago, capital del Estado de Illinois, recorriendo una carretera con varios tramos paralela al río Wabash y deteniéndonos en Crawfordsville, Lafayette y South Bend.

En Crawfordsville fuimos recibidos y alojados en Wabash Collage, cenando y compartiendo los dormitorios con sus estudiantes. En Lafayette visitamos la Universidad de Purdue, afamada por sus programas de desarrollo agrícola y su Facultad de Ingeniería Agraria. En South Bend visitamos la Universidad de Notre Dame, una importante universidad católica muy conocida además por

contar, tradicionalmente, con un excelente equipo de fútbol americano y cuyos estudiantes nos recibieron con suma cordialidad. A cenar fuimos invitados a un colegio femenino que funcionaba en el campus de Notre Dame, celebrando una velada sumamente agradable. En South Bend nos llevaron también a visitar la fábrica de automóviles Studebaker.

A bordo del mismo bus Greyhound salimos de South Bend para dirigirnos a la ciudad de Chicago, a la que arribamos por la moderna autopista de Indiana que era parte del sistema de carreteras que conectaban a Indianápolis con Chicago y Nueva York. En la ciudad de los vientos fuimos huéspedes del Instituto de Educación Internacional y dentro de la programación que se nos había preparado visitamos la Corte de Justicia y fuimos recibidos por representantes de la Barra de Abogados.

En Chicago pudimos admirar la modernidad de su urbe, la inmensidad del lago Michigan, y visitamos museos como el de Ciencias e Industrias. Como no podía ser de otro modo, fue tema de nuestras conversaciones la historia de los gánsters y el crimen múltiple del Día de San Valentín, lo que ocasionó que le gastáramos bromas a nuestro compañero de viaje. En una de nuestras noches libres formamos un grupo en el que se incluyó Valentín y fuimos a un cabaret en que había un espectáculo de *strip tease*.

En los primeros días de marzo retornamos a Bloomington y a la rutina de las clases magistrales con Jerome Hall y los demás profesores que tenían a su cargo el desarrollo del seminario. La rutina fue interrumpida con una visita a la prisión federal de Terre Haute, en la que pudimos apreciar el rigor del sistema penitenciario y en la que luego de una entrevista con el alcaide se nos autorizó a conversar con un recluso de nacionalidad ecuatoriana que cumplía condena por asalto y robo, quien nos relató cómo era la vida dentro de la prisión.

Días después iniciamos nuestra visita a Nueva York y Washington D.C., que sería el punto culminante de nuestro periplo. El día de la partida, salimos nuevamente en un autobús de Greyhound hacia el aeropuerto de Indianápolis para tomar el vuelo en TWA hasta el aeropuerto de La Guardia, para dar inicio a nuestra visita a Nueva York, ciudad que nos recibió con una fuerte nevada que puso en aprietos a varios de nosotros pues no estábamos preparados con la ropa adecuada para una temperatura de varios grados bajo cero. Ello nos llevó a una visita obligada a Macy's, el gran almacén neoyorkino. Pero nos esperaba un interesante programa que incluía visitas a museos, a la Catedral de San Patricio y por supuesto al Empire State, de cuya azotea contemplamos, entre brumas, a la gran ciudad. Paseamos por Central Park e hicimos un gran recorrido en el subterráneo, caminamos por Wall Street y apreciamos la Estatua de la Libertad. Una noche paseamos por Broadway, donde pudimos asistir y ver una de sus famosas

revistas, que suelen estar montadas incluso durante varios años, y también a Radio City Music Hall, donde asistimos a un espectáculo sobre hielo.

La programación incluía una visita a las Naciones Unidas, en cuya sede nos ofrecieron una visita guiada y almorzamos con algunos miembros de la delegación peruana. Pero lo más interesante fue la invitación que se nos hizo para asistir a un proceso penal en la Corte de Manhattan, en el que se juzgaba a dos personas de origen hispano acusadas de haber violado y asesinado a una menor, lo que nos permitió ver la intervención del representante de la fiscalía y del defensor ante el jurado, así como el rol moderador del Juez.

La visita a Nueva York nos ofreció una interesante experiencia, a la que se sumaría la de nuestra visita a Washington D.C., especialmente por la reunión que sostuvimos con funcionarios del Departamento de Estado especializados en asuntos latinoamericanos.

Arribamos a Washington en un día sábado y tomamos conocimiento de la programación que nos esperaba, pues se había previsto un *city tour*, una recepción en la residencia del Embajador Berckemeyer y la visita a la Organización de Estados Americanos, a la Corte Suprema de Justicia, al Capitolio y al Departamento de Estado, así como a algunos museos.

El Embajador Berckemeyer nos abrió la residencia y nos recibió con su señora esposa. Fue una reunión muy cordial, entre peruanos, pues además asistieron algunos miembros de la Legación. Los periódicos del día comentaban una entrevista al Embajador Berckemeyer y la televisión había hecho una reseña de un encuentro con el Presidente Kennedy, que algunos días atrás había anunciado el programa denominado Alianza para el Progreso.

En nuestra visita a la OEA, después de la visita guiada, fuimos recibidos por Juan Bautista de Lavalle, quien entonces tenía la representación del Perú. Antiguo catedrático de San Marcos, la conversación con el Embajador de Lavalle fue sumamente cordial. Ilustrativas fueron también las visitas a la Corte Suprema y al Capitolio y el Departamento de Estado.

Para nuestra visita al Departamento de Estado fuimos advertidos de que íbamos a ser recibidos por expertos en asuntos latinoamericanos para conversar sobre la actualidad política, Cuba y el Perú, y sobre la formación de un Cuerpo de Paz que debía estar integrado por estudiantes latinoamericanos dentro del Programa Alianza para el Progreso anunciado por el Presidente Kennedy. Por ese entonces Fidel Castro se había manifestado miembro del Partido Comunista Cubano, se hacían las primeras incursiones fidelistas en algunos países latinoamericanos y las relaciones de Cuba con el Gobierno de los Estados Unidos habían iniciado la etapa crítica que se iría acentuando. En el Perú la cuestión

de la Brea y Pariñas se había tornado una causa nacional y las relaciones con la International Petroleum Company habían hecho crisis.

Al tomar conocimiento de los temas que iban a ser abordados en la reunión del Departamento de Estado, para el grupo de estudiantes peruanos no fue nada difícil designar a Valentín como el interlocutor que fuera portavoz de nuestra visión de la política exterior norteamericana respecto del Perú y de Latinoamérica. Habían transcurrido apenas dos años desde que Fidel Castro tomara el poder y aún conservaba el hálito romántico de su gesta armada para producir la caída de Batista. El estudiantado de entonces alimentaba una gran simpatía por Cuba y veía a Fidel como líder de las luchas contra las tiranías y en la Revolución Cubana el modelo para el cambio social y político, pues los procesos sumarios y el paredón no impactaban todavía y Cuba pretendía exportar su modelo de guerra de guerrillas. En San Marcos, muchos estudiantes marcharon a Cuba para adiestrarse como milicianos y para, de regreso, emprender la aventura de Mesa Pelada y de otros frentes de guerrilla. La nulidad del laudo de la Brea y Pariñas y la expropiación y nacionalización de los yacimientos petrolíferos y de los establecimientos de la International Petroleum Company eran una cruzada ya iniciada por el diario *El Comercio*, por las voces que se habían ya alzado en el Congreso de la República, como la del entonces diputado Alfonso Benavides Correa, y se venían gestando, políticamente, como una cuestión de Estado.

La reunión con los expertos en asuntos latinoamericanos fue cordial pero tensa por momentos. Valentín estuvo a la altura de las circunstancias y llevó el sentir del estudiantado peruano explicando la realidad socio económica del país y las circunstancias en las que el estudiante peruano atendía a su formación profesional pero sin sustraerse de los avatares políticos que vivía el país. Fue enfático al juzgar la conducta del Gobierno de los Estados Unidos respecto de Cuba y se pronunció a favor de la unidad latinoamericana y en contra de una política de promoción de la suspensión de las relaciones diplomáticas y de bloqueo económico mientras Fidel Castro estuviera en el poder. Manifestó el reconocimiento de los estudiantes que habíamos sido invitados a participar en el seminario de la Universidad de Indiana y por habérsenos mostrado el estilo de vida norteamericana, pero expuso las diferencias idiosincrásicas. Finalmente expresó el sentir del grupo y explicó las razones por las que se declinaba la participación en el Programa de la Alianza para el Progreso mediante la conformación al Cuerpo de Paz, que fueron, en síntesis, que los estudiantes peruanos no se sentían comprometidos por una invitación que les había dado la posibilidad de adquirir nuevas experiencias y que la aceptación solo podría tener lugar sobre la base de convicciones personales.

La posición asumida por Valentín fue, obviamente, la del grupo y todos sentimos como propia su exposición. He apreciado, desde entonces, la capacidad de Valentín para interpretar ideas y sentimientos y su preparación para responder al diálogo y a la confrontación, expresándose con la mesura y la claridad que lo han caracterizado.

Valentín tuvo siempre una gran vocación por la política y esa misma vocación lo llevaría a su encuentro con la Historia. Esa misma vocación llevó a Valentín a acceder a una curul en el Congreso de la República al ser elegido diputado por el Cusco en 1963 y a ser llamado por el presidente Belaunde para integrar su gabinete como ministro de Justicia en 1965. Esa misma vocación, interrumpido el proceso democrático por el golpe militar de octubre de 1968, lo llevó a afiliarse a Acción Popular y a trabajar por el restablecimiento de la democracia y el retorno de Fernando Belaunde a la presidencia de la República y lo condujo, nuevamente al Congreso de la República como diputado en 1980, a ser presidente de su Cámara en 1982 y a recibir nuevamente la confianza del presidente Belaunde y a ser llamado a integrar su gabinete, esta vez como ministro de Educación. Esa misma vocación, entre 1985 y 2000, lo llevó a formar parte de la oposición al gobierno aprista y luego al gobierno de Fujimori y a participar en el proceso electoral del año 2000, el más turbio que registra nuestra historia republicana, pero que, gracias al reconocimiento ciudadano le permitió ocupar nuevamente una curul en el Congreso. Es entonces que esa misma vocación, conjugada con el reconocimiento ciudadano ya recibido y con la limpieza de su trayectoria cívica y política, hizo que Valentín encarnara las reservas morales y democráticas que lo llevaron a reordenar al país y librarlo de la corrupción y podredumbre que habían determinado la caída del régimen que pretendía perpetuarse. Fue su encuentro con la Historia.